

## SIGMUND FREUD, EL FACTOR “P” Y EL DESMONTAJE DE LA METAPSICOLOGÍA

Alberto Botto

Tengo sobre la mesa de mi escritorio dos estupendos libros publicados recientemente: uno es la excelente y muy documentada biografía de Sigmund Freud preparada por Elizabeth Roudinesco (*Freud en su tiempo y en el nuestro*, Editorial Debate, 2015) y el otro es el *Handbook of Psychodynamic Approaches to Psychopathology*, editado por Patrick Luyten *et al.* (The Guilford Press, 2015), probablemente el texto sobre psicopatología psicoanalítica más actualizado disponible hasta el momento. Curiosa coincidencia. En el libro de Roudinesco encontramos a un Freud conocido: apasionado por el saber, erudito, contradictorio, empapado de mitos, personajes y citas provenientes de la literatura, casi confundido con la ficción, pero al mismo tiempo riguroso y obstinado en el estudio; es decir, aparece como un profundo investigador, apegado a la observación clínica, siempre atento a lo que sus pacientes mostraran y, quizás todavía más, a lo que dejaran de mostrar. Por su parte, el texto de Luyten *et al.* parte con la premisa de ser un trabajo con vocación empírica (apoyado, por supuesto, en las “ideas psicoanalíticas”) y cuya pretensión última es, justamente, “poner a prueba” dichas ideas. Los autores sostienen que en este momento estamos siendo testigos del nacimiento de una nueva psicología y psiquiatría psicodinámicas caracterizadas por cuatro puntos: (1) un lenguaje cada vez más relacional y cercano a la experiencia, (2) conceptos diagnósticos cada vez más integrativos, *transdiagnósticos* y basados en el desarrollo, (3) una mayor apertura a las aproximaciones empíricas en diálogo con otros campos de la investigación científica, y (4) un mayor apoyo de la evidencia respecto de la eficacia y la efectividad de los tratamientos psicodinámicos.

Durante el mes de noviembre pasado estuvo en Chile Peter Fonagy<sup>1</sup> (coeditor del segundo de los textos mencionados al comienzo), reconocido psicoanalista e incansable investigador en psicoterapia, invitado a participar en una serie de actividades organizadas por el Instituto Milenio para la Investigación en Depresión y Personalidad (MIDAP). Durante uno de los encuentros sostuvo una animada y muy natural conversación con Juan Pablo Jiménez, donde no faltaron ideas novedosas, recuerdos personales y un refinado sentido del humor. Allí pudo referir ampliamente su historia, sus inicios en el psicoanálisis y sus motivaciones más recientes. Fue muy enfático al señalar que está lejos de su interés el formar una nueva escuela de psicoterapia (aludiendo a sus trabajos sobre la psicoterapia basada en la mentalización) y subrayó la importancia de sostener a largo plazo un trabajo en equipo, siempre con la intención de acercar sus hipótesis a la práctica clínica. Apoyado en la teoría de la pedagogía natural –relacionada con la transmisión de la cultura y el aprendizaje social–, durante los últimos años Fonagy (2015) ha desarrollado el concepto de “confianza epistémica” entendida como la capacidad de un individuo para considerar el conocimiento proveniente de otra persona como confiable, generalizable y relevante para el *self*; es decir, confianza en la posibilidad de aprender de la experiencia social. La confianza epistémica ha sido vinculada con el estilo de apego y la capacidad de mentalizar, de modo que, puesto en términos simples,

---

<sup>1</sup> Para quienes estén interesados, recomiendo la entrevista realizada a Peter Fonagy publicada el año pasado en GPU (Rev GPU 2014; 10; 2: 161-170).

para un niño con apego seguro el cuidador será considerado como una fuente confiable de conocimiento. Según este modelo, el cambio terapéutico no se debe solo al *insight* que se obtiene dentro de la consulta sino a la capacidad de la relación terapéutica de potenciar el aprendizaje acerca de uno mismo y de los demás fuera del encuadre de la sesión, es decir, en el ambiente social donde se desarrolla el individuo. Pero todavía hay más. En un intento por establecer una correlación entre la confianza epistémica y alguna medida de psicopatología, Fonagy utiliza el concepto de “factor p” (Caspi *et al.*, 2014) –un constructo estadístico que entrega un valor dimensional de psicopatología general– y plantea que dicho factor correspondería a la magnitud de la confianza epistémica. De esta manera, una persona con un elevado puntaje en el “factor p” presentaría un estado de hipervigilancia y, en consecuencia, sería un indicador de desconfianza epistémica.

Ciertamente no es mi intención confundir al lector con una terminología que a primera vista parece poco clara y cuya comprensión requiere de un mayor desarrollo de las ideas, tarea que este espacio no permite. Para eso lo remito a la lectura de las referencias. El propósito de estas líneas es poner en perspectiva, de manera deliberadamente forzada, el devenir que ha tenido el psicoanálisis desde Freud hasta nuestros días,

específicamente bajo un cierto enfoque –la teoría del apego, la mentalización y la investigación en psicoanálisis– considerando que la propuesta de Fonagy es una más dentro de lo que podría denominarse el “psicoanálisis contemporáneo”. Por lo mismo, es evidente que en la actualidad resulta impensable identificar al psicoanálisis con la totalidad de las ideas de Freud, sin embargo vale la pena hacer un ejercicio comparativo entre los dos textos mencionados y, aprovechando su naturaleza diversa –uno de carácter biográfico y el otro científico–, preguntarse: luego de más de un siglo de psicoanálisis, ¿qué ha ocurrido desde que Sigmund Freud dejara la fisiología para dedicarse al estudio de la mente? Desde luego, es imposible responder esta pregunta brevemente, pero de todas maneras podríamos aventurar una respuesta: el desmontaje de la metapsicología.

## REFERENCIAS

1. Caspi A, Houts RM, Belsky DW, Goldman-Mellor SJ, Harrington H, Israel S, ... Moffitt TE (2014). The p Factor: One General Psychopathology Factor in the Structure of Psychiatric Disorders? *Clin Psychol Sci*, 2(2), 119-137. doi: 10.1177/2167702613497473
2. Fonagy P, Campbell C (2015). Bad Blood Revisited: attachment and psychoanalysis, 2015. *British Journal of Psychotherapy*, 31(2), 229-250